
Dibujo a la luz de la luna

FRANCISCO SEGOVIA

✽

El fresno estuvo todo el día echado al aire,
dejando deshilarse las orlas de su orilla,
como si no tuviera borde su ámbito mundano.
—En mitad de la luz,
como un géiser que suelta su brisa al viento...

Pero ahora, en esta densa luz azul,
cierra sus rendijas y aprieta su contorno
como una sombra sólida.
Parece —como todo— más pequeño y más distante
en la miniatura de mundo que dibuja la noche.

Ya no vacila al aire en este mismo jardín
que la claridad lunar saca del tiempo:
se hinca en tierra, vertical, y se está quieto,
como el árbol sustancial del arquetipo.

Tú y yo volvemos a mirar, a la distancia,
su limpia afirmación nocturna.
Y no nos acercamos a palpar con manos ciegas
lo que mañana mostrará a la luz del día
—recovecos y ranuras que se hacen y deshacen
al vuelo, como la borrosa lluvia—,
porque acaso en su encogida soledad nocturna
vemos que es árbol verdadero porque sabe
quedarse quieto y posar para este instante
en que tú y yo también posamos. ✽